

fieren sus pensamientos, se nos da la evidencia de unas ideas vertebradas desde las primeras frases.

Su prosa es sencilla. Muchas veces, desaliñada en apariencia, pero respondiendo siempre a la postura vital que rebulle en la intimidad del relato. Y de esta adecuación, de este equilibrio entre fondo y forma van creciendo sus personajes.—V. M.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-143CPVM10143>

“CULTURAS PRECOLOMBINAS DE CHILE”, de *Greta Mostny*. Editorial del Pacífico. Santiago.

La investigadora Greta Mostny ha escrito una obra sintética acerca de las *Culturas Precolombinas de Chile*. Su tarea evocadora y de reconstrucción histórica se articula en coordinadas de solvencia científica.

He ahí un tema apasionante. Podría decirse que cada uno de los investigadores nos sorprende con interesantes aportaciones. El estudio del escenario geográfico, el vivir pacífico de aquellos pueblos pescadores y agricultores, la organización social rudimentaria de los diaguitas, la orientación agrícola y pastoral de los habitantes de Chile central, las acciones bélicas de sus guerreros y el dinámico vivir de sus agrupaciones de cazadores van adquiriendo un verdadero sentido dramático.

Greta Mostny se apoya en los textos escritos por los especialistas y en sus propias experiencias de investigación. De esta forma, su labor de síntesis se convierte en un documento de gran jerarquía.

En diversas obras se ha dicho que la conquista de Chile estaba reservada al décimo Inca, Topa Inca Yupanqui. Así es, en efecto. Ahora bien, es interesante destacar el siguiente fenómeno: Estos conquistadores trajeron del centro de su imperio o de provincias subyugadas desde más tiempo, familias de colonizadores, “a los cuales radicaron en diferentes partes bajo la autoridad de los nuevos gobernadores impuestos por ellos”. Hecho histórico que ya se había

producido en el Viejo Mundo en los ámbitos de otras civilizaciones y culturas.

Greta Mostny nos dice que los colonos radicados en el Valle Central fueron traídos desde Arequipa. Estos habitaron antes en las riberas del río Chile. Por esta razón, tan rica región central fué llamada "El Valle de los Chiles". Quizás más tarde el nombre fué aplicado a todo el país. He ahí una luminosa hipótesis que ya fuera defendida por Latcham en su interesante *Prehistoria de Chile*.

Los incas levantaron algunos de sus más bellos templos en las nevadas cumbres de la cordillera. Uno de ellos estaba situado en el Cerro del Plomo. Allí se encontró la momia de un niño, tal vez de un noble incaico.

Cuando los conquistadores españoles llegaron a Chile había cesado la ocupación incaica. No obstante, todavía pudieron servirse de los excelentes caminos que ellos habían trazado en diversas direcciones. Tal vez, estos elementos de tránsito facilitaron los azarosos pasos de los caudillos hispanos. Pero, tal como se subraya en esta valiosa obra de síntesis, el territorio de los araucanos no había conocido estas carreteras. Y allí, los españoles tuvieron que luchar en muy diversas condiciones. Someter la Araucanía fué una tarea ingente, superior al esfuerzo desplegado en el resto de América.

El oro rutilante; aquellas "lágrimas del Sol" fueron el acicate de los conquistadores. No lo hallaron en las proporciones deseadas. Pero, en cambio, tuvieron otras compensaciones. Las tierras fértiles, la pétrea ensoñación de sus cumbres y los valles pletóricos de riquezas agrícolas.

Greta Mostny ha vertebrado su estudio en normas esencialmente didácticas. El inevitable acarreo de erudición se ha simplificado. Las citas de valoración histórica se han reducido a lo indispensable. Y sin embargo, la exposición se ciñe a un riguroso método histórico. He ahí el gran valor de esta obra, sintética y concisa, pero sin caer en omisiones esenciales.

Las culturas precolombinas de Chile nos ofrecen un tema de inacabables meditaciones. Y nos enseñan que la Historia se va for-

mando como producto de ansiedades concretas y de inesperadas revelaciones.

La autora maneja una bibliografía de gran solvencia intelectual. Sus afirmaciones están respaldadas por la investigación personal y por los estudios serenos de grandes hombres de ciencia. Tales, por ejemplo, Paul Rivet, J. Bird, Latham, Wendell Bennett, Cornely, etc.

En una obra de divulgación era imprescindible encarar el tema de la primitiva población de América. En su base están las ideas de Paul Rivet, expuestas en su conocida obra "Los Orígenes del Hombre Americano".

Greta Mostny, hábil expositora, con sutilísima inspiración poética nos dice: "El doble continente yacía en su esplendor. El escenario estaba preparado, esperando la entrada del actor principal, el Ser Humano. Por el extremo norte del continente, allí donde el Asia parece extender una mano para tocar a América, está el Estrecho de Behring. Los animales conocían este paso desde lejanos tiempos y los hielos que le cubrían facilitaban su travesía. En pos de ellos iba el hombre: pequeño grupo de cazadores penetraron así en el continente americano".

Ahora bien, la emigración de seres humanos por el norte del continente fué la más numerosa; pero ni la inmensidad del océano Pacífico, ni los hielos del océano y de las tierras antárticas fueron barreras inexpugnables u obstáculos invencibles para el hombre primitivo.

"Cruzando en sus canoas el océano Pacífico, de isla en isla, llegaron al continente americano grupos de melanésicos y bordeando las ahora tan inhospitalarias tierras vecinas al Polo Sur, que se intercalan entre los extremos meridionales de Australia y de América del Sur, han venido grupos australianos para radicarse en el Nuevo Continente".

Ambas emigraciones son atestiguadas por hechos de orden antropológico, etnológico y lingüístico.

Chile participa en proporción de toda la variedad cultural del Continente. Los hallazgos más antiguos se encuentran a lo largo de

su costa en forma de conchales, restos dejados por las antiquísimas poblaciones pescadoras.

“Culturas Precolombinas de Chile” es una obra de jerarquía. La autora ha encuadrado su gran erudición en unas normas esencialmente didácticas. El riesgo de eliminación que entraña toda síntesis se ha podido evitar gracias a inteligentes alusiones que permiten adivinar la amplitud y complejidad de un tema.—V M.



“ACUARIO”, poemas de *Claribel Alegría*.

Una de las causas más corrientes del fracaso de ciertos poetas jóvenes, consiste en que no tocan su propia cuerda. Por querer lucir más, eligen una que no es la suya. Resultado: en vez de hacer poesía hacen histrionismo. Es, por tanto, fundamental que el poeta —y el artista en general— se mida primero y, en seguida, conforme a su propio e incanjeable registro, dé curso a su producción.

Claribel Alegría, poetisa centroamericana de paso en Chile, no ha incurrido en este error elemental. En su libro “Acuario”, de reciente aparición, hay una autenticidad humana que se da pocas veces en el terreno de la poesía nueva, tan poblada de máscaras. Ella, sin desentenderse de la indispensable estilización, no pretende ser trascendente, eso que pierde a tantos poetas de tono menor; tampoco se reuerce a través del subconsciente en busca de originalidad; más aún: ni siquiera se ensaña con el consabido tema del amor, norte incendiado que termina por darle un gusto a cenizas a casi todos los escritores femeninos. Claribel Alegría se inspira sencillamente en motivos caseros, directos, no alambicados, más bien simples, en los cuales subyace la médula misma del alma femenina.

Por este camino cabría temer que Claribel Alegría cayera en la vulgaridad, en un submundo sin resonancias. Felizmente la salva su condición de artista innata, que sabe discriminar, que sabe darle el vuelto a la Naturaleza, que sabe quedarse con lo justo.